

La comunicación social en Baja California. La mediación entre el Estado y la prensa (1989-1995)

Manuel Ortiz Marín¹

ANALIZAR EL ESPACIO POLÍTICO es adentrarse en la opacidad de una realidad social que, como la mexicana, ofrece múltiples lecturas desde distintos ángulos.

Me propongo iniciar un acercamiento al quehacer político que emerge de la alternancia en el poder en Baja California, a partir de 1989, y reflexionar acerca del relato de los hechos por parte de los medios de difusión masiva, en especial la prensa estatal, que convierte a la ciudadanía bajacaliforniana, a sus partidos políticos y a su gobierno en protagonistas de uno de los capítulos más importantes de la historia reciente del México contemporáneo.

Iniciaré con algunas de las concepciones clásicas en el campo de la teoría social de la comunicación, procediendo a partir de Manuel Martín Serrano para afirmar que los Sistemas Sociales (SS), al sufrir ajustes en su entorno, modifican sus relaciones con los niveles estructurales. De idéntica manera, los Sistemas de Comunicación (SC), reajustan sus capacidades de interpretación de la realidad, y ofrecen visiones coherentes con el nuevo contexto (Manuel Martín Serrano, 1986: 101).

La relación entre Sistemas de Comunicación y Sistemas Sociales la denomina Manuel Martín Serrano como *interdependencia*, y conlleva propósitos de equilibrar las fuerzas que coexisten tanto en las distintas instancias que participan en las estructuras sociales, como los agentes inmersos en una práctica comunicacional.

La anterior afirmación presupone que en aquellas entidades político-económicas, cuya naturaleza y existencia sufre alteraciones por circunstancias contex-

1. Universidad Autónoma de Baja California.

tuales, a corto o mediano plazo, ejercen su influencia en la instrumentación de la realidad hacia las masas.

De coincidir con esta apreciación, los Sistemas de Comunicación se otorgan el derecho de interpretar la realidad y transformarla en correspondencia con la nueva propuesta ideológica prevaleciente, de tal forma que las audiencias están inermes ante la versión preconstruida de los hechos, la cual no necesariamente será coherente respecto a los verdaderos acontecimientos (Taufic, 1977: 45).

Jean Baudrillard afirma que “una sociedad de información” es aquella plenamente autorregulada y transparente, donde la opacidad de la política, entendida como el espacio del conflicto, desaparecería en la medida en la cual el ser social coincidiese con el saber”, entendido ese saber como la información que posee una sociedad sobre sí misma (Jesús Martín-Barbero, 1992:25).

Jesús Martín-Barbero considera que la importancia social de los medios de comunicación en América Latina es desproporcionada. La desmesura proveniría del desarrollo tecnológico que poseen y de la concesión a la importancia social que las estructuras de poder le otorgan. La desmesura se manifiesta más claramente en el valor que adquiere lo que aparece en los medios y la inexistencia social de lo que no pasa en el discurso mediático de los medios de difusión masiva.

Martín-Barbero sintetiza las dimensiones de la acción de los medios bajo la siguiente concepción: aportan a la gente grupos de pertenencia con quién identificarse, dan respuesta de a quién tenerle miedo, frustración, desesperanza, con quién soñar y qué soñar. En suma, todo un imaginario social que se construye según el modelo de sociedad, de gobierno, de sistema, de individuo y de educación (Jesús Martín-Barbero, 1992:29).

Traer a colación estas visiones teóricas de la comunicación nos permitirá esbozar un marco conceptual específico, acerca de los acontecimientos y la interpretación periodística de la histórica instauración en el poder, en 1989, de un gobierno de oposición, y el proceso evolutivo e involutivo de los medios de comunicación de la entidad, en especial el desempeño de la prensa local.

La democracia en México ha sido —y aún lo es en un amplio número de las entidades federativas—, propiedad de un solo partido, el cual durante más de 60 años en el poder, privilegió un particular modelo de gobierno y de ejercicio político. Esta historia de uniformidad política condujo al partido oficial a no ceder ningún espacio de ejercicio democrático en el terreno de los cargos de elección popular de importancia.²

2. Este trabajo forma parte de una investigación que el autor realiza acerca del comportamiento de la prensa durante la gestión de Ernesto Ruffo Appel como gobernador del estado de Baja California, de 1989 a 1995.

Es hasta 1989 cuando, por primera ocasión en la historia del México contemporáneo, un partido de oposición logró ascender a una posición política de envergadura. Ese año el Partido Acción Nacional alcanzó la gubernatura de Baja California, y el entonces presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, respetó y reconoció la voluntad popular de los electores bajacalifornianos.

Ese histórico acontecimiento generó fuertes tensiones entre los grupos políticos integrados al partido oficial y, de igual forma, en los medios de difusión bajacalifornianos, los cuales, por tradición o conveniencia, se habían identificado y/o acostumbrado a negociar con candidatos y funcionarios del Partido Revolucionario Institucional.

Tonatiuh Guillén distingue dos transformaciones que ocurrieron dentro del escenario político bajacaliforniano tras el triunfo del PAN en las elecciones de 1989. La primera consistió en una redefinición de las estructuras de gobierno, con una pluralidad de actores e instancias institucionales que se recomponen en sus relaciones. En este tenor, las estructuras gubernamentales sufrieron un importante cambio, no sólo en la ejecución de sus funciones, también se replanteó la razón de su existencia como instancias dentro de la administración del entrante gobierno (Guillén, 1993: 139).

El segundo cambio al que hace referencia el autor radicó en el debilitamiento y la desintegración de la estructura corporativa, y su dependencia respecto a los centros de poder en el partido oficial y en el gobierno federal. Este proceso —lento en algunos casos y acelerado en otros— sustituyó las tradicionales formas de captación de los sectores del PRI y permitió el libre juego de nuevas relaciones políticas al interior de ese partido.

Guillén afirma que ese proceso representó un avance en la construcción de la democracia y la participación ciudadana, referidas a un tránsito de las reglas del clientelismo a un juego más liberal. En ese mismo sentido, afirma que Baja California ha avanzado más que ningún estado en ese proceso, reconociendo que todavía no son prácticas consolidada “ni ajenas a las nuevas formas de operar el poder por parte del PAN”.

Guillén se plantea la hipótesis de que la sociedad bajacaliforniana, desde la década de 1980, progresivamente ha mostrado una madurez política que la definen dentro de un perfil moderno, y en tránsito a una nueva cultura política. Factores como los niveles de escolaridad, urbanización, concentración de la población, empleo, desarrollo de infraestructura e industrialización inciden en una estructura cultural, que en lo político “tiende hacia contenidos liberales”.

La sociedad bajacaliforniana se conforma, en su gran mayoría, por migrantes de todas las partes del país, con una predominancia de gente joven que se inserta en los procesos productivos de carácter industrial. Además, el estado cuenta con una buena agricultura, un fuerte potencial turístico y actividades pesqueras que, en su conjunto, permiten altas tasas de empleo. A ese positivo panorama econó-

mico debe añadirse el hecho de que en Baja California hay una excelente cobertura educativa, la cual comprende desde los niveles básicos hasta la educación superior.

En lo referente a los medios de comunicación, Baja California cuenta con doce periódicos, entre diarios, semanarios y vespertinos; 54 estaciones de radio entre comerciales y culturales y en AM y FM, además de doce estaciones de televisión. Esa infraestructura informativa convierte a Baja California en una de las entidades fronterizas con mayor número de medios de difusión masiva.

Es importante considerar la paradoja de ese escenario, en el cual, por un lado, hay un dinamismo social sostenido por el progreso económico y social, mismo que contrastaba con la inamovilidad de la clase política y las reiteradas denuncias de corrupción y tráfico de influencias.

Es indispensable reconocer ese contraste, el cual contribuye a comprender el comportamiento electoral del votante bajacaliforniano, cuya tradición opositora se ha manifestado en repetidas ocasiones, por ejemplo, en 1968 cuando el PAN triunfó en Tijuana y en Mexicali, pero no se le reconoció tal victoria; así como en 1983, cuando el Partido Acción Nacional reclamó haber triunfado en Mexicali y en Ensenada.

Hasta 1989, los medios de difusión masiva en Baja California, como en casi todo el país, trascendían en el tiempo y en el gusto de sus lectores, por una clara identificación con los gobernantes, provenientes todos ellos del partido oficial. Sus relatos y crónicas de los hechos en buena medida eran complacientes con la actuación de las autoridades municipales y estatales provenientes de dicho partido.

En los días previos a los comicios del 2 de julio de 1989, los medios de difusión masiva, tanto locales, como algunos nacionales e internacionales, daban puntual y exagerada cuenta del desarrollo de las campañas electorales que desarrollaban los diferentes candidatos a la gubernatura de Baja California.

Un aspecto interesante de la carga informativa que asume la prensa en situaciones de crisis la ofrece Óscar Landi al referirse al caso de Argentina durante la represión militar. En ese lapso se dieron nuevas y singulares formas de desinformación, partiendo de "espectacularizar" gráficamente hechos que referían a violaciones a los derechos humanos. Se desinformaba sobre informado.

De idéntica manera se puede observar un similar proceder de la prensa respecto a determinados sucesos nacionales o de índole local, en los cuales los medios mexicanos, en un "alarde informativo", producen mayor desinformación sobre los hechos que esclarecimiento de los mismos, dada su incapacidad estructural para emprender el análisis del acontecer social (Landi, 1987: 92).

Ese fenómeno comunicacional se presentó durante la campaña electoral de 1989. Las elecciones de Baja California implicarían importantes definiciones del nuevo presidente (Salinas de Gortari), cuyo discurso refería la importancia de la

modernidad política de nuestra sociedad. Por tal motivo, se presentaba un panorama político sumamente interesante para la prensa.

Además, Baja California era objeto de especial atención por parte de la opinión pública, tanto nacional como internacional, en virtud de que en los resultados oficiales de las elecciones de 1988, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, entonces candidato opositor a la Presidencia de la República, triunfó sobre Carlos Salinas de Gortari, el candidato del PRI.³

Guillén señala que los resultados de las elecciones de 1988 representaban un oportuno aviso respecto a las derrotas que podrían esperarle al PRI en los siguientes procesos electorales. En 1995 nuevamente el PRI perdió la gubernatura de Baja California. (Guillén: 155).

Todo lo anterior representaba un ingrediente de interés adicional, pues no sólo estaba en juego la elección de la gubernatura, presidencias municipales y diputaciones, sino la posible continuidad del modelo priísta.

Durante el proceso electoral de 1989 fueron pocos los medios locales que advirtieron la posibilidad de que el PRI perdiese las elecciones, destacando *Novedades de Baja California, Zeta y Cambio 21* —los dos últimos de Tijuana y el primero de Mexicali. Esa posición les generó fuertes reacciones en contra, puesto que esos diarios se habían caracterizado por realizar algunas críticas a las administraciones priístas.

Pasada la contienda electoral y conocidos los históricos resultados de la misma, los medios de difusión —incrédulos y desconcertados— no acertaban en interpretar la nueva realidad política que se presentaba en la entidad.

Ernesto Ruffo Appel (PAN) obtuvo 204,507 votos; Margarita Ortega (PRI), 163,529; Martha Maldonado (PRD-PARM), 12,128 y Sergio Quiroz (PPS-PFCRN) 9,971. En cuanto a las diputaciones, la oposición alcanzó la mayoría: nueve correspondieron al PAN, seis al PRI y cuatro diputaciones de representación plurinominal se repartieron entre los siguientes partidos políticos: PRD, PARM, PPS y PFCRN.

La mayor parte de los medios estatales se dieron a la tarea de intentar descalificar la legitimidad del triunfo obtenido por el Partido Acción Nacional. En las páginas de los diarios y en algunos noticieros radiofónicos, insistentemente se denunciaban supuestas irregularidades cometidas por el PAN en los procesos electorales, insistiendo en la necesidad de anular las elecciones.

Dicha versión difería diametralmente de la relatada por los medios nacionales e internacionales, los cuales presentaban los comicios de Baja California

3. En esos comicios, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas también logró un inobjetable triunfo sobre Carlos Salinas de Gortari, candidato del partido oficial, en el Distrito Federal y en Michoacán.

como una muestra de la modernidad y el tránsito a la democracia que proponía el presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari.

Algunos sistemas de comunicación, a partir de ese momento, encauzaron sus informaciones a relatos antagónicos al poder político estatal, legalmente constituido y legitimado por el poder central.

Ese periodo de transición, que se ubica en los primeros meses de 1989, dio pie para que los periodistas locales, regionales y nacionales, ajustaran las formas de relatar los acontecimientos, e interpretasen las implicaciones del nuevo discurso político.

A partir de esos planteamientos informativos, ciertos medios locales asumieron una posición beligerante y crítica de la actuación de las figuras de primer nivel de la administración estatal destacando, en la medida de lo posible, las decisiones erróneas que antaño ocultaban o disculpaban en el funcionario en turno. Tal situación desencadenó una guerra de papel que los mismos medios estimularon decisivamente.

Irma Campuzano, autora de *Baja California en tiempos del PAN*, señala que una de las características del inicio de la administración de Ruffo fue la disminución de la publicidad pagada por el gobierno del estado, y el intento de desarrollar una nueva relación con los medios de información. Esa nueva concepción en las relaciones entre la prensa y el Estado se percibió desde la misma campaña de Ernesto Ruffo (Campuzano, 1995: 95).

Uno de los principales problemas del gobierno de Ruffo radicó en la difícil relación que enfrentó el gobernador panista con los medios de información, especialmente con la prensa. El primer conflicto partió de las declaraciones de Cecilio Sabas Flores —primer director de Comunicación Social del gobierno de Ruffo Appel—, quien abiertamente denunció la corrupción existente en el gremio periodístico. Sabas Flores presentó una lista de supuestos periodistas que cobraban sin trabajar en el gobierno del estado. Dicha denuncia incluso la realizó ante la Contraloría del Estado.⁴

Sabas Flores fue denunciado en los medios informativos por actitudes prepotentes y por hostigar a los comunicadores. Los reporteros se quejaban de que él obstruía su trabajo al impedirles el acceso a entrevistar al gobernador. Las pruebas aportadas por Sabas Flores no fueron suficientes y algunos informadores presentaron una denuncia penal en contra de Sabas Flores y del contralor Ahumada Arruti por difamación. Las relaciones estaban rotas entre el gobierno y cierta prensa.

Habría que hacer notar que Sabas Flores era un perfecto desconocido en la entidad, pues sus actividades periodísticas las había realizado en Veracruz, y era

4. La famosa lista de comunicadores que cobraban en la nómina del gobierno de Baja California incluía los nombres de personas muy respetadas por los medios informativos.

pobre su experiencia en los medios. Estos hechos demuestran la falta de experiencia política del gobierno del PAN y su inmadurez para tratar con los medios de difusión de la entidad.

El gobernador diariamente era cuestionado sobre mínimos detalles —muchos de ellos ciertos, y producto de la propia inexperiencia— así como los desaciertos de los funcionarios de su gabinete. A pesar de las críticas, Ernesto Ruffo poco a poco fue ganando terreno y diarios como *El Baja California*, *El Sol de Tijuana*, *El Heraldo* y *La Voz de la Frontera* empezaron a concederle primeras planas.

Si bien el propio Ruffo fue propiciando un acercamiento con los reporteros, hubo notorias diferencias dentro del gremio, las cuales se advertían hasta en la forma de entrevistarlo —desde la agresividad manifiesta hasta la complacencia de otros.

Esos sucesos fueron minuciosamente recogidos por un gremio periodístico, el cual, ya sea por inclinación o por determinaciones ajenas a su decisión, relataban un escenario *ad hoc* a los intereses de los grupos económicos-políticos que fueron afectados en sus posiciones estratégicas, a pesar del coqueteo inicial que surgió con el poder establecido.

Este proceso informativo es típico de la composición estructural de los medios de difusión dentro de una economía capitalista, pues los sistemas de comunicación otorgan la facultad de interpretación de la realidad y su respuesta se traduce acorde al grado de afectación de sus intereses, al circunscribir al periodista a relatar los acontecimientos según la “línea periodística del medio”. De ello pueden dar cuenta las famosas fotografías aéreas de los cierres de campaña de los candidatos a gobernador, publicadas por diversos diarios, como ejemplos de “objetividad, imparcialidad y veracidad”.

Esa actuación conduce al cuestionamiento de los conceptos “sagrados” en el periodismo, como la veracidad, objetividad e imparcialidad en la narración de los hechos que a diario ofertan a sus públicos las diferentes alternativas comunicacionales. Al respecto, habrá que reconocer que, lejos de toda actitud perversa de la mayor parte de los profesionales de los medios por ocultar o manipular los hechos, la realidad es que los propios sistemas de comunicación coartan o definen la graduación de estas variables del trabajo informativo.⁵

En este sentido, los medios han constituido, para su funcionamiento óptimo, una serie de normas y controles institucionalizados que los vinculan a su público y armonizan sus relaciones con entidades sociales como el gobierno, los sectores

5. Un ejemplo muy similar al bajacaliforniano en términos de las relaciones del Estado y la prensa, sucedió en Perú bajo el régimen del general Juan Velasco Alvarado (1974-1975), que pone en evidencia la red de intereses alrededor de los medios y la capacidad del Estado para modificarla.

productivos y sociales (De Fleur y Ball-Rokearch, 1975:66). Dichos controles se manifiestan de muchas maneras, según las características de los medios y del emisor, profesional o no. Es una verdad irrefutable que los medios cumplen una función sustancial en el desarrollo de las libertades públicas; sin embargo, es necesario derrumbar los mitos que los sistemas de comunicación han construido en torno a sus tareas sociales.

Uno de los más socorridos es el de la representatividad; es decir, la argumentación de que son voceros de las opiniones de la sociedad que representan (Manuel Martín Serrano: 79). Esa aseveración tiene sus matices, pues los sucesos narrados y las opiniones que se suceden sólo son meras referencias a los juicios selectivos de las audiencias. En este tenor, Pierre Bourdieu refiere que no existe la opinión pública, y que ésta es un mero artificio creado a conveniencia de quien desea controlarla (Bourdieu, 1990: 239).

Martín-Barbero afirma que la influencia de los medios no es proporcional tampoco al "tiempo de exposición", sino a su capacidad de interpelación a la sociedad en términos de mediación social que han logrado sus imágenes. El referido autor añade que los medios hoy trabajan más que con ideas, con imágenes, y éstas habrá que entenderlas como "imágenes cargadas" (Martín-Barbero: 30).

Tal fenómeno precisamente se observó en la prensa bajacaliforniana en los relatos del acontecer de las campañas políticas, específicamente en torno a las encuestas de opinión y entrevistas a los líderes institucionales, quienes, en mayoría, se inclinaban por los candidatos del partido oficial. Dichas aseveraciones eran mostradas como representativas de la opinión mayoritaria del electorado de Baja California.

Nuevamente acudimos a Bourdieu, quien afirma que "el sondeo de opinión es un instrumento de acción política y su función más importante consiste quizá en imponer la ilusión de que existe una opinión pública como mera suma de opiniones individuales" (Bourdieu: 241).

Los comicios de 1989 difirieron sensiblemente de los resultados que arrojaron las encuestas, y cuestionaron la carga representativa de los sistemas de comunicación y la validez de sus procedimientos "periodísticos" para ejercerla.

Otro de esos mitos es la universalidad, al suponer que los medios sólo abordan temas de interés general cuando en la práctica se reconoce que atienden a los intereses particulares de las élites en el poder.

La raíz psicológica del poder de los medios —afirma Michael Gurevitch—, se debe a la capacidad de credibilidad y confianza que le otorgan sus propias audiencias —aunque ésta es gradual y diferenciada según el medio—. La credibilidad se fundamenta en su capacidad para legitimar su información y el código ético que norme su quehacer informativo. Los medios inciden en este ámbito con base en las formas de construcción del relato noticioso del acontecer.

En épocas de controversia, la raíz normativa del poder de los medios es crucial —afirma el citado autor—, y se funda en el reconocimiento a los derechos de libertad de expresión y al papel independiente que tienen los medios en el campo político. Este poder normativo se entiende en sociedades fincadas en normas democráticas, pero en un Estado que pretende regular la comunicación, es difícil que existan medios independientes y críticos (James Curran, 1981: 313).

Los medios se ufanan de su autonomía e independencia respecto de otros poderes legalmente constituidos, lo cual constituye otra falacia, pues carecen de voluntad propia y, dentro de su posición como emisores, juegan un papel de pieza y operador del proceso social de comunicación (Armand Mattelart, 1980:29). Asimismo, la dependencia histórica del origen de los medios los remite a una posición de engranaje de la superestructura de la sociedad capitalista, la cual legitima al medio en términos de confiabilidad y respetabilidad.

En torno a la preferencia de ciertos sectores por determinados diarios, Gurevitch admite la posibilidad de que la selectividad de los públicos en torno a los medios pueda depender de otros componentes del sistema de comunicación política; por ejemplo, las relaciones entre los medios y las instituciones políticas.

Para el caso de Baja California esto explica la identidad que la ciudadanía le otorga a *La Voz de la Frontera* y a *El Mexicano* con el PRI y a *La Crónica* y al *Zeta* con el PAN. Todavía no descubro qué prensa o cuáles estaciones de radio o televisión estén identificadas con partidos como el PRD, el Verde Ecologista u otras opciones.

Gurevitch afirma que la interrelación entre dichas instituciones, medios y partidos están condicionadas por las relaciones mutuas de poder, “mismas que nacen de sus relaciones respectivas con el auditorio”. El poder de las instituciones políticas es inherente “a sus funciones articuladoras de intereses y movilizadoras del poder social, para fines de acción políticas” (James Curran: 312).

Gurevitch señala que ambas instituciones —medios y partidos— se interrelacionan por el poder con base en distintos atributos, entre ellos, atender las expectativas de sus públicos.

Desde la perspectiva sistémica habrá que reconocer a otros agentes que se producen dentro de ambas organizaciones para regularizar las relaciones de los medios de difusión con las instituciones políticas. Gurevitch propone un análisis de estas instituciones, a partir de las audiencias, características de dichas organizaciones, cultura política y principios que organizan las relaciones normativas entre medios e instituciones políticas.

Para el caso que nos ocupa —los medios en Baja California y en especial la prensa—, éstos se conforman por grupos de poder y se diferencian por provenir de un origen netamente empresarial, de empresarios que incursionan en el periodismo y de periodistas convertidos en empresarios.

Esta simplista clasificación puede permitirnos identificar y diferenciar el origen de los Sistemas de Comunicación y su definición como tales, a partir de la procedencia de los capitales que dan pie al surgimiento de las propuestas comunicacionales y, por ende, a los compromisos extra periodísticos que asumen, y les obligan a permear su ejercicio como medios de comunicación masiva.

Esto explica por qué los grandes diarios estatales, los oligopolios de la radio y el monopolio televisivo tienen una procedencia de carácter político-empresarial —lo cual no constituye una novedad pero sí ayuda a razonar sobre el surgimiento de la prensa alternativa y su crecimiento coyuntural durante el régimen de Ruffo Appel.

Una de las estrategias más socorridas por la comunicación gubernamental fue usar los programas radiofónicos informativos para difundir los actos de gobierno. Esa situación propició un inusitado interés por las “tribunas radiofónicas”. La radio fue de los pocos espacios que dio cabida a las diferentes expresiones de la sociedad bajacaliforniana, y cobró tal fuerza informativa que en poco tiempo ese tipo de programas alcanzaron una considerable audiencia (Ortiz, 1991:95).

Campuzano señala que, en términos generales, la radio y la televisión sufrieron cambios que mejoraron las formas de ofrecer la información, mediante formatos más propositivos y más profesionales, e incluso se desarrolló una sana competencia informativa. De tal forma que el cambio político que se gestó en Baja California provocó una recomposición del ejercicio periodístico, de manera más dinámica en la radio que en la prensa o en la televisión.

La prensa alternativa bajacaliforniana no es de origen reciente. Esta existió al amparo de ciertas prerrogativas de carácter gubernamental o partidista, y en gran medida como formas de contrapeso periodístico. La anterior afirmación se aplica a las publicaciones surgidas en ese periodo, cuya presencia y existencia es avalada por la coyuntura política y, como tal, legitimada por el gobierno de Ruffo Appel, quien así lo expresó en la definición de sus políticas de comunicación social, en el Plan Estatal de Desarrollo para Baja California 1990-1995.

Los acontecimientos políticos, a partir de 1989, con el arribo a la gubernatura de Ruffo Appel, nos remiten a una entidad donde el poder político buscó constituirse en forma permanente y ofertar, en términos de credibilidad, la propuesta ideológica de su partido, materializada en la actuación de un gobernante como conductor de un cambio político en la administración del poder.

Los Sistemas de Comunicación se encargaron de cuestionar, según sus marcos de referencia e intereses específicos, toda la gestión de Ruffo. Considero que la alternancia política benefició a los medios, pues ésta estimuló la capacidad de informar verazmente sobre temas de importancia para los bajacalifornianos. Esta situación, sin embargo, no fue producto de los esfuerzos del panismo. Campuzano incluso coincide en esta aseveración, pues afirma que el cambio en

los medios más bien fue resultado de la dinámica social que impulsó (Campuzano: 99). Los periodistas críticos al panismo reconocen que ahora hay mayor apertura para informar y acceso a los funcionarios para entrevistarlos.

Lo cierto es que la apertura no fue total, ni es, ni puede serlo, pues aún hay temas tabú, como la seguridad pública, el narcotráfico, los procesos electorales y las invasiones de tierra, en los cuales son cuidadosamente maquilladas las declaraciones de los funcionarios gubernamentales.

La alternancia favoreció una oxigenación de la política y una positiva ruptura de algunos mitos de orden político, como la eficacia de las concentraciones masivas, los triunfos absolutos del PRI, el poder de la prensa y de los votos corporativos.

Cada día los bajacalifornianos, al hojear un diario, se asombraban de las declaraciones de los actores políticos, para pasar al día siguiente a las rectificaciones y aclaraciones, en un ir y venir de versiones que en muchas ocasiones, en lugar de informar, desconcertaban por las diferencias.

Tal situación contrastó con los periodos anteriores al cambio político, en los cuales los medios daban puntual cuenta, de manera extensa, a las declaraciones y actuaciones del gobernante en turno, dentro de una gran monotonía en el discurso e imagen.

Esta afluencia noticiosa enriqueció, y aún lo hace, a no pocos empresarios de los medios, a muchos publicistas y reporteros que se frotaban las manos cuando de insertar anuncios pagados se trató, para aclarar o desmentir determinadas declaraciones.

Las fuerzas sociales, la militancia partidista y la actuación cotidiana de la autoridad gubernamental fueron y son objeto de atención creciente en la prensa. Se enjuició, analizó y criticó, a veces de manera parcial, todo acto de gobierno. Las más altas autoridades fueron de manera permanente objeto de juicio de la sociedad, quien hizo escuchar su voz, mediante diferentes conductos, que los medios reprodujeron a veces fiel, otras distorsionada intencionalmente, la expresión de los bajacalifornianos que por primera vez pudieron criticar abiertamente a sus gobernantes.

Este ejercicio de libertad de expresión encontró pronto múltiple voces y voceros, "oficiosos y oficiales", quienes, de manera mesiánica, se convirtieron en redentores de la verdad, según el color del partido en el poder. Durante los seis años de gobierno de Ernesto Ruffo Appel, primer gobernador de un partido de oposición en Baja California, aparecieron y desaparecieron varios medios de difusión, desde empresas periodísticas medianas hasta revistas y noticieros cuya filiación partidista era notoria.

Oscar Landi afirma, con respecto a la relación del Estado con los medios, que de parte del gobierno hay la intención de no reordenar el sistema de

medios, pues ello traería como consecuencia nuevas reglas, alterando los derechos y obligaciones mantenidos por el Estado.

En este sentido, el gobierno de Ernesto Ruffo en Baja California fue sobrepasado en su intento de fijar nuevas normas y regulaciones. Lamentablemente estas acciones fracasaron, debido a la inexperiencia y desaciertos cometidos por los funcionarios encargados del área, como por las propias acciones emprendidas por los medios.

Peter Golding y Graham Murdock afirman que “la comunicación y la información son condiciones centrales para el ejercicio de una ciudadanía total y efectiva en la época actual”. Los Sistemas de Comunicación son instituciones públicas, cuya responsabilidad es proporcionar los recursos necesarios para el mejor desempeño de la ciudadanía, en términos de información. Tal situación compete tanto a empresas privadas como al Estado (James Curran, 1981: 30).

Debemos reconocer los cambios que han resentido algunos espacios de información y de opinión periodística en Baja California, los cuales hoy disponen de una mayor libertad de expresión. La profesionalización del ejercicio de informar, aunado a la transformación tecnológica de las empresas periodísticas, constituyen condiciones reales para el establecimiento de un periodismo más plural, crítico y abierto a las expresiones de la sociedad bajacaliforniana, la cual demanda de los medios democracia en el manejo de la información.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1990): *Sociología y cultura*. Editorial Grijalbo, México.
- Campuzano, Irma (1995): *Baja California en tiempos del PAN*, Editorial La Jornada, México.
- Curran, James *et al.* (1977): *Sociedad y comunicación de masas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- De Fleur, Melvin L. y Ball-Rokearch, Sandra J. (1987): *Teorías de la comunicación de masa*, Editorial Paidós, México.
- Guillén, Tonatiuh (1993): *Los procesos electorales en la frontera norte*, Editorial Siglo XXI, México.
- Landi, Oscar (1993): *Medios, transformación cultural y política*, Editorial Legasa, Argentina.
- Mattelart, Armand (1980): *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, Siglo XXI Editores, México.
- Martín-Barbero, Jesús *et al* (1992): *Entre públicos y ciudadanos*, Editorial Ca-landria, Perú.

- Martín Serrano, Manuel (1986): *La producción social de la comunicación*, Editorial Alianza Universidad Textos, España.
- Taufin, Camilo (1977): *El periodismo y la lucha de clases*, Editorial Nueva Imagen, México.